

# **JUAN VELARDE FUERTES, MAESTRO EN LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS**

*Julio Iglesias de Ussel\**

Todas las vidas están entrecruzadas de azares, imprevistos y sorpresas no siempre agradables. Tampoco han faltado, claro está, en la intensa, fructífera y ejemplar vida de un Maestro de la categoría de Juan Velarde Fuertes y no pocas de ellas con fuerte carga original.

Reflexionar sobre un personaje de esta categoría es tarea frustrante por inabarcable. Es imposible abordar tantas y tan relevantes dimensiones de su biografía: catedrático, investigador, periodista, miembro activo en varias Academias, Rector de la Universidad de La Rábida, Director de los Cursos de La Granda, alto funcionario, responsable político –en el Instituto de Estudios Laborales o en la Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación y del de Planificación al Desarrollo o Consejero del Tribunal de Cuentas–, Director de varias Revistas Académicas levantando alguna de ellas –Revista de Trabajo– a niveles de excelencia, responsable en gran número de Fundaciones –como Director de la de Fraga o la de Cánovas del Castillo–, Director de innumerables Cursos de Verano y Seminarios, conferenciante o enseñante en multitud de centros de estudio, responsable en numerosos Comités científicos y asesor de los principales entidades de Investigación –como la Fundación Areces–, y hasta precoz cronista deportivo en la prensa asturiana en su adolescencia. ¿Quién puede sintetizar esto? Pues todo y mucho más estuvo encarnado, hasta el último día de su fructífera y larga vida, por aquel infatigable trabajador, lúcido y apasionado, que fue nuestro querido Juan Velarde: un modelo desgraciadamente irrepetible.

---

\* Catedrático de Sociología. Universidad Complutense. [jideussel@hotmail.com](mailto:jideussel@hotmail.com).

Nadie podía imaginar que quien iba a ser una de las figuras más prestigiosas de la economía española del siglo xx y primeras décadas del xxi, fuera una personalidad que inició su formación económica por casualidad. Será sorprendente pero es la biografía de Juan Velarde narrada en ocasiones con gracia por él mismo. La razón de ello lo define claramente: por su precocidad. Había finalizado brillantemente su bachillerato en la convocatoria de junio pero no le permitieron examinarse de la Reválida por su excesiva juventud. Nacido el 26 de junio de 1927, al terminar la matrícula para la Reválida –el 15 de junio– le faltaban días para cumplir la edad requerida, 16 años, y rechazaron su instancia solicitando la excepción. Se pasó el verano estudiando, se examinó en septiembre y obtuvo el Premio Extraordinario.

A un estudiante con tan sólida inteligencia y amplia formación se le ofrecen múltiples oportunidades de escoger carreras, desde ingenierías a Biología, que le gustaba mucho, o Derecho o Medicina o Historia, sin ver claro su camino. Con esas cavilaciones Velarde ha contado que debe al cine su dedicación a la economía, frente al interés paterno que hiciera Derecho. Fue al Cine Callao en Madrid a ver a Buffalo Bill. Sentado al lado un compañero de Bachillerato le preguntó: ¿«Y qué vas a estudiar». «Pues no sé...», respondió. Le informa de una nueva carrera: «Pues mi padre, que es Jefe Superior de Administración del Cuerpo Facultativo de Estadística, se va a matricular en una nueva carrera de Economía que hay relacionada con el mundo de las humanidades, pero también con las ciencias, las matemáticas... Hay que matricularse ahora porque hay una cola muy larga, pero el curso empieza en enero...?». Así que llegué a casa y solté: «¡Creo que lo que voy a estudiar es Economía!». Una decisión acogida con disgusto por la familia y para no perder ese trimestre sin clases, pactan que estudie en una Academia preparatoria de Ingeniería, gratis para alumnos –como Velarde– que habían obtenido Premio Extraordinario. Incrementó ahí su buena formación matemática pero no cambió de orientación. Fue uno de los más jóvenes de la primera promoción de Económicas pues la mayoría del alumnado de la primera promoción procedían de otras carreras o profesionales de otras disciplinas. Allí desde 1943, queda cautivado de inmediato por la Economía, gracias sobre todo a las explicaciones de Valentín Andrés Álvarez, al que tantas páginas le dedicó cargadas siempre de admiración y gratitud. Finalizó con Premio Extraordinario; como su doctorado en 1956 sobre «Flores de Lemus ante la economía española».

Nada hacía presagiar en aquella espontánea comunicación familiar, que su inscripción –casi por azar– en la recién nacida Facultad de Económicas, con el tiempo se iban a transformar en sus enormes aportaciones y brillantísimos impulsos para convertirlo en Maestro indiscutible de tantas generaciones de

alumnos. A veces los azares son extraordinariamente fecundos, sin duda. Una decena de Doctorados Honoris Causa, infinidad de reconocimientos, premios –muy destacadamente Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales de 1992, que mereció el inusual editorial elogioso de un periódico: *ABC* 23 mayo 1992– y distinciones o condecoraciones, imposibles de mencionarlas.

Tampoco puedo detenerme en su inmensa producción intelectual, ni en la multitud de responsabilidades públicas e institucionales, que desempeñó en su fecunda vida. Es tarea imposible aquí. ¿Qué no era excesivo en Juan Velarde? Todo era enorme: su sabiduría, sus discípulos, su energía y vitalidad, el número de publicaciones, la diversidad y profundidad de sus saberes y su infatigable espíritu de trabajo simbolizado con notoriedad en su caída postrera –que le llevó al triste final–, cuando subido en la escalera de su biblioteca buscaba la referencia bibliográfica precisa para un trabajo en curso. Le es aplicable el juicio de la Milicia: falleció en acto de servicio al conocimiento.

La variedad de asuntos que le interesaron y sobre los que escribió, siempre relevantes, acredita mejor que cualquier juicio, la enorme amplitud y rigor de su formación y cultura, así como la flexibilidad de su mente, integradora, y asimilador de la diversidad con análisis siempre críticos pero analíticos.

Espíritu liberal, lo mostraba hasta en sus escritos. Nunca juzga sino analiza, pondera, matiza y comprende; sitúa a los personajes y sus obras en sus propias circunstancias, para describir sus avatares, pero jamás para rechazar o sancionar. Lo que le interesa es dialogar –aunque fuera por escrito– con ese contexto para comprenderlo.

Sus artículos de prensa son innumerables llenos de ideas estimulantes y sugerencias aprovechables. La voz de la razón y de la esperanza del futuro. Tuvo siempre gran presencia en los medios de comunicación a lo largo de toda su vida. Es imposible considerar la evolución de las políticas económicas desde los años cuarenta del pasado siglo, sin tener en cuenta los miles, sí miles de trabajos firmados por Velarde. 25 años antes de su fallecimiento, el inventario realizado por el Homenaje de la Complutense, consignó más de mil quinientos títulos. Siempre consideró un ingrediente esencial de su papel como intelectual el proyectar sus ideas económicas para su mayor alcance colectivo posible. La formación de las nuevas generaciones de economistas y la modernización de las actitudes socioeconómicas de España han estado impulsadas continuamente por esa función pedagógica de Velarde en los medios. Siempre han reclamado sus juicios de la situación económica, tanto desde el análisis de las decisiones gubernamentales –en todos los años de su vida–, así como el juicio que le merecían las publicaciones de sus compañeros universitarios o sencillamente analistas. La economía ha despertado de siempre la atención

social; no se olvide que los controles de entidades representativas y los Parlamentos en sus génesis, nacieron precisamente para supervisar los gastos de las Monarquías. Galbraith, tan presente en los medios como el propio Velarde, nos lo anunció al escribir: «Al indagar las razones que explican la continuada preeminencia de las cuestiones económicas como objeto de discusión política, quizá sea correcto decir que somos inteligentemente sensibles a la actividad política cuando ésta se aproxima a nuestros bolsillos» (*La Economía y el arte de la controversia*, 1961 pág. 14).

Su gran capacidad docente se ha proyectado –y a la vez evidenciado– por su intensa actividad periodística. Desde el inicio de su vida profesional, ha trasladado en la prensa sus juicios sobre la evolución económica y las decisiones de los políticos. Siempre con una insobornable independencia, por lo que no le han faltado inconvenientes y experiencias ingratas. Pero ha sido una muestra más de su compromiso ciudadano y de su permanente patriotismo al poner siempre sus conocimientos al servicio del mejor futuro de España, que ha sido siempre su permanente anhelo. Sus artículos muestran su espíritu libre e independiente, pero también su generosidad; cuando discrepaba siempre era más comprensivo y tolerante con el principiante que con el poderoso o políticamente bien instalado. Nunca le tembló el pulso ante los poderosos, y nunca silenció sus criterios en asuntos públicos controvertidos, económicos o políticos. De ahí sus escritos sobre los plagios de Tesis, Gibraltar, la independencia de Guinea, la autarquía, la agricultura andaluza, los trasvases, las desigualdades regionales. Nada ha escapado a la mirada, analítica y crítica, de este sagaz cronista de la historia de España hasta las primeras décadas del siglo XXI.

Precisamente por su dureza se evoca siempre la de 1954 –dos años antes de ser Doctor y seis de ser catedrático–, al libro *Política de la Producción* de Pedro Gual Villalbí (Presidente del Consejo de Economía Nacional y Ministro de Franco), rígido defensor del proteccionismo. Desde el inicio de sus artículos, son numerosos los Ministros de Hacienda que recibieron acerbas censuras a sus decisiones. Lo mismo sucedía en la defensa oral de sus posiciones. Yo mismo fui testigo de las «lindezas» que le dirigió a una poderosa Ministra, con la que discrepaba de una decisión que pretendía adoptar. Así era Juan Velarde, con sus «prontos» –como él mismo decía– cuando defendía lo previamente pensado y tenía claro: no se andaba con subterfugios ni con temores.

Siendo innumerables sus publicaciones de todo tipo, como académico extraordinariamente culto, sus múltiples escritos no abrumaban por citas eruditas. Todo lo contrario. Son textos siempre personales, claros y maduros, donde van emergiendo sus propias ideas, sus firmes reflexiones adornadas, cuando es conveniente, por una cita de un autor de prestigio. O –como lector habitual

que fue, con una poesía que en tantas ocasiones cierran con brillantez sus textos. Fue un excepcional especialista, pero sin la barbarie fustigada por Ortega.

La biografía de Juan Velarde es admirada por todos por la enorme valía de sus aportaciones al conocimiento de la económica española, con excelentes publicaciones, básicas para cualquier radiografía de nuestra historia económica los dos últimos siglos. Pero igualmente reconocida y admirada es su labor docente en la enseñanza universitaria donde ha formado a un excelente elenco de discípulos, que enseñan en gran parte de las Universidades españolas. El Homenaje dedicado en 1992 por la Universidad Complutense al jubilarse –en tres Volúmenes– es un excelente testimonio de gratitud y afecto recibido de los muchos especialistas a los que ha formado. Hasta su título revela la enorme amplitud de conocimientos de Velarde; hubo de titularlo: *Economía Española: Cultura y Sociedad* porque su sabiduría económica vino acompañada por una formación enciclopédica en historia política y social y de la cultura. Sus análisis sobre Cervantes, Galdós, Azorín o Cela o las citas poéticas –siempre muy certeras– cerrando con brillantez tantos artículos y conferencias, testimonian la profundidad de sus conocimientos culturales.

Si decisiva ha sido su labor formando profesorado, de igual magnitud ha sido su influencia docente entre los alumnos. Juan Velarde no solo ha sido un excelente profesor de Estructura Económica, sus enormes capacidades pedagógicas han sembrado de pasión por la economía a multitud de alumnos de Licenciatura, de Master de Postgrado o de Doctorado, que reconocen con orgullo haber sido sus alumnos. Incluso en las Conferencias o en los Congresos de cualquier especialidad concreta, las intervenciones de nuestro querido colega con su sabiduría y rigor transmitían un calor, una pasión y tan alta relevancia, que lo convertían en el punto central del acto.

La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas fue un privilegiado hábitat intelectual para Juan Velarde. Su primer contacto fue temprano e imprevisible. Él lo evocó al recibir el Homenaje del Instituto de España en 2017: se produjo el 17 de marzo de 1946, siendo joven estudiante de la Facultad. Cursaba una asignatura voluntaria de la Licenciatura sobre «La economía de la época mercantilista», impartida por un doctor en Historia que se convertiría en importante economista: Leopoldo Zumalacárregui quien, al término de una de sus clases, le preguntó si le podía interesar el tema del discurso de ingreso de su padre en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, sobre «La Ley Estadística en la Economía»: «Le contesté que mucho y me entregó una invitación para que pudiese asistir al acto, porque al final podría recoger el texto ampliado de las palabras expuestas por su padre. Así hice aquel domingo, y recuerdo lo mucho que me impresionó todo lo sucedido allí, inclu-

yendo el rito del acto y por supuesto, la aportación de José María Zumalacáregui. Sobre este Académico he escrito ya bastantes cosas, por todo lo que supuso en la ciencia económica española y también en otros aspectos de nuestra vida».

Experimentando aquella vivencia, Velarde no podía suponer la profunda vinculación que mantendría tantos años con la Institución que descubrió con curiosidad juvenil aquella lejana primavera de 1946.

Pero de nuevo hubo imprevistos en su acceso a la Academia: no ingresó ni donde, ni cuando le correspondía y estaba previsto, por circunstancias que él acogió con plena elegancia. En 1976 fallece Olariaga miembro de la sección de Economía de la Academia –gran economista, buen escritor y gran profesor– de quien Velarde había sido Ayudante de Clases Prácticas en la cátedra de Economía Política de la Facultad de Derecho en Madrid y, a la vez, trabajó con él en la sección de Estadística del Consejo Superior Bancario donde era director. Su gran amigo el economista Enrique Fuentes Quintana –miembro de la Academia desde 1975– le comunica su idoneidad para sucederle en la vacante para lo que cuenta con grandes apoyos; Velarde acepta encantado la propuesta de ser candidato a suceder a Olariaga, con complacencia general. Pero las cosas no siempre suceden como se espera. El Reglamento de la Academia establece que los Académicos que no asisten a las sesiones pasen a supernumerarios y, cuando hay cualquier vacante, tienen derecho preferente a ocupar la primera vacante que se produzca. Esa previsión reglamentaria le afectó directamente.

En plena transición política, retornó a España Salvador de Madariaga quien había ingresado en la Academia en 1935. De acuerdo con los deseos de los Académicos y del Reglamento, se adjudica esa plaza de la sección de Ciencias Económicas a Madariaga quien la ocupa efectivamente. Colateralmente se acuerda que Velarde ocupe la primera vacante que se produzca. En noviembre de 1976 fallece Fernando María Castiella y el 1 de marzo de 1977 es elegido Velarde ingresando en la Sección de Ciencias Sociales. Un año más tarde pronuncia su discurso de ingreso el 21 de noviembre de 1978 –con un texto denso y singular sobre «La larga contienda sobre la economía liberal, ¿preludio del capitalismo o de la socialización?»–, iniciando así su dilatada y espectacular dedicación y servicio a la Academia. Esos azares le permitieron en su discurso elogiar a su predecesor en la Medalla, a Castiella, a quien siempre admiró y había sido su Decano en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. De hecho le dedicó un muy valioso ensayo titulado: «Castiella, primer Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Su papel en el desarrollo de los estudios españoles de Economía», en el libro de Marcelino

Oreja y Rafael Sánchez Mantero (eds.) *Entre la Historia y la Memoria. Castilla y la política exterior de España, 1957-1969*, Madrid 2007.

Velarde ingresó y desde entonces se integró con el desbordante apasionamiento con que abordaba sus tareas profesionales: con plena entrega. Valoraba enormemente las tareas de las Reales Academias. Le gustaba repetir que compartía plenamente la concepción de Laín Entralgo sobre la importancia de la tarea de las Reales Academias. Las consideraba la culminación tanto de la docencia universitaria como de la investigación, en debate continuo con colegas de otras disciplinas, producido en el privilegiado espacio de conocimiento y convivencia que son precisamente las Reales Academias.

Si esta convicción intelectual refleja el enorme valor que siempre otorgo a las Academias, no es ocultable su satisfacción específica al ingresar donde sus permanentemente venerados Maestros ejercieron relevantes servicios intelectuales, al igual que él. Baste mencionar al propio Luis Olariaga, o a Manuel de Torres con quien, entre otras muchas actividades, intervino en la actualización temporal de la tabla *input output* de la economía española de 1954 esencial en las negociaciones con la Europa Comunitaria. O Valentín Andrés Álvarez quien respondió a su discurso de ingreso y con quien compartió actividades en la Academia hasta su fallecimiento en noviembre de 1982. O José Castañeda, discípulo de Zumalacárregui y de Flores de Lemus, al que considera «maestro indiscutido de los economistas de la Escuela de Madrid», siendo Decano de la Facultad designó a Velarde Vicedecano en momentos universitarios agitados. Con todos ellos y Enrique Fuentes Quintana, con vidas paralelas, amigo entrañable y compañero de innumerables proyectos, conferencias, ediciones de obras y difusión en medios de comunicación de ideas económicas en pro de la modernización de la economía y las mentalidades sociales.

Desde su ingreso en la Academia Velarde mostró su intensa dedicación a las actividades de la institución. Pronto fue reclamado para hacerse cargo de puestos de gestión en su Mesa Directiva. Tres años después de su ingreso, en 1981 para que asuma la Secretaría donde permanece hasta diciembre de 1984 por pasar por elección a Tesorero. Es reelegido sucesivamente hasta diciembre de 2005 cuando pasa, siempre por votación, a Vicepresidente con su gran amigo Fuentes Quintana como Presidente.

Cuando Enrique Fuentes fallece en junio de 2007, es ocasión para que le suceda Velarde. Era querido, había acreditado sobradamente su dedicación al Centro, tenía experiencia de gestión en varios puestos y, además, era Vicepresidente que, antes y después, ha sido una responsabilidad muy habitual para pasar a la Presidencia. Lo reunía todo, pero una vez más la sorpresa se interpuso en el recorrido vital de Velarde. Y la sorpresa fue un obstáculo insalvable.

¿Cómo se torció el generalizado deseo de elegir a Velarde Presidente? Velarde Vicepresidente preside en funciones las sesiones tras la interrupción veraniega, el 2 y 15 de octubre 2007, y nos trasladó preocupantes informaciones. Comunicó que la Comisión de Gobierno del Tribunal de Cuentas –donde era Consejero– ante la posibilidad de ser propuesto para Presidente de la Academia, planteado por él, requirió informe al Secretario General sobre eventuales incompatibilidades. Su respuesta taxativa considera que ser Consejero del Tribunal de Cuentas es incompatible con la Presidencia de la Academia y su anexo de Consejero Nato del Consejo de Estado por recibir subvenciones públicas susceptibles de ulterior fiscalización por el Tribunal.

En consecuencia Velarde renunció a optar a la Presidencia. Interpretación recibida críticamente en la Academia, con objeciones, incluso defendiendo postergar la elección hasta aclarar la situación consultando a algún órgano o institución del Estado. Se solicitó incluso postergar la elección con objeto de que fuera el propio Velarde quien ejerciera de Presidente en la próxima inauguración del curso de las Reales Academias, bajo la Presidencia de S.M el Rey, a celebrar de inmediato en la propia Academia de Morales y Políticas. Así sucedió, evocando Velarde en sus palabras el agradecimiento a su Majestad el Rey por su apoyo a todas las Academias y el recuerdo sentido ante el fallecimiento de Fuentes Quintana.

Pero la vida sigue y Velarde continua su actividad incesante en la Academia y desempeñando la Vicepresidencia –no incompatible–. La Academia elige en 2007 a Sabino Fernández Campo y reelegido dos veces aunque fallece en 2009. A él le sucede Marcelino Oreja también reelegido hasta 2014. Entonces Velarde ya no era Consejero del Tribunal de Cuentas: había desaparecido la precedente incompatibilidad. Conservo una nota reservada intercambiada en la sesión con otro Académico en noviembre de ese año, en la que me dice que Velarde debería presentarse y que considera que ganaría. Así sucedieron las cosas. Años después del intento obstaculizado, Juan Velarde es elegido en diciembre de ese año y reelegido para el siguiente trienio pero al año considera concluida su tarea en la Presidencia y presenta su renuncia. La Academia le elige por unanimidad Presidente de Honor en agradecimiento a sus enormes servicios a la Institución.

Una de las manifestaciones de su prestigio en la Academia y, a la vez, de su versatilidad intelectual, ha quedado consignado en sus actuaciones importantes en la dinámica de la Institución. Para nadie es un secreto que la elección y votaciones son momentos especialmente relevantes en su dinámica interna. Pues bien, Velarde ha sido una persona esencial en esos movimientos posicionales de sus miembros. Contar con el criterio, la opinión y el apoyo del Aca-

démico Juan Velarde ha sido siempre esencial para actuar con éxito. Su criterio –siempre explícito y notorio– era siempre una realidad de peso en lo que pudiera suceder; por eso las estrategias se han montado contando siempre con su decisiva posición.

Velarde ha sido uno de los Académicos que más candidatos ha presentado a elecciones de Numerarios. Nada menos que 22 Académicos han –hemos– ingresado presentados con su firma entre las tres requeridas. Por supuesto, los economistas han sido en gran número: Jaime Terceiro, Julio Segura, Luis Ángel Rojo, Sánchez Asiaín, o Fabián Estapé. Pero su versatilidad y el conocimiento de otras áreas y personalidades destacadas se ha evidenciado en las presentaciones también de otras especialidades. Filósofos como Olegario González de Cardedal, Pedro Cerezo, López Quintas, Peces Barba, Andrés Ollero o Mariano Álvarez. Juristas como Fernando Suárez, Rodrigo Fernández Carvajal, Jiménez de Parga, Íñigo Cavero, o Juan Antonio Carrillo Salcedo. Antropólogos como Carmelo Lisón, médicos como José María Segovia de Arana, Militares como Agustín Muñoz Grandes Galilea, o Ingenieros como Leopoldo Calvo Sotelo.

Los nombres citados son personalidades bien seleccionadas y que tanta inteligencia han entregado y entregan al trabajo y prestigio de la Academia. Lo mismo cabe decir de los 25 Académicos Correspondientes a quienes presentó, al margen de los extranjeros entre los que debe citarse a Stanley Payne. O a las dos grandes personalidades extranjeras a quienes respaldó para su nombramiento como Académicos Honorarios: Enrique Iglesias y Jacques Delors.

Las contestaciones a los discursos de ingreso de Académicos recipiendarios, denota la amplitud de su formación intelectual. Abordó, siempre con rigor y creatividad, en sus respuestas por supuesto temas económicos –a García Delgado sobre «La Modernización Económica en la España de Alfonso XIII»; a Serrano Sanz «El Oro en la Restauración»; a Estapé «Tres grandes economistas catalanes y la Real Academia», o a Villar Mir «Del Proteccionismo a la globalización: la economía y la empresa en los últimos 25 años»–; también en cuestiones sociosanitarias, como su respuesta a Segovia de Arana «Biosociología del envejecimiento humano»; o de asuntos de defensa, en los que era un profundo conocedor y colaborador activo en el CESEDEN y con el Instituto Español de Estudios Estratégicos, que le llevó a enseñar también fuera de España, sobre todo en Chile, respondiendo a discursos de Salas Larrazabal sobre «Seguridad y Paz», y a Muñoz Grandes Galilea sobre «Sociedad y Milicia, dos retos a vencer en el siglo XXI: Activación de la conciencia de defensa nacional, reafirmación de las virtudes militares»; o los derechos humanos, en la

respuesta al Cardenal Rouco Varela sobre «Los Fundamentos de los Derechos Humanos, una cuestión urgente».

Sus intervenciones en sesiones ordinarias y libros conmemorativos editados por la propia Academia, superan los 70 textos publicados; dos textos por año de media en sus 46 años de permanencia. Esto acredita su extraordinaria productividad, pero el examen de los textos acredita su excelente formación y amplitud de saberes. Agrupando sus textos de diferentes años, es notorio que contienen libros de muy variadas temáticas. Sintetizaré sus títulos y citaré el año para facilitar su consulta en la página web de la Academia.

«Hay aportaciones históricas o políticas en sus textos» sobre el centenario de PSOE (1979), la gestión de Indalecio Prieto en el Ministerio de Obras Públicas (1984), Alcalá Zamora y los mitos económicos de la 2.<sup>a</sup> República (1999), el Oro español en 1936 en el preludio de su desaparición (2009) y, algo anterior, El Krausismo en la política económica española: Adolfo Álvarez Buylla. «Cuestiones de índole internacional» analizadas sobre la Unión Ibérica (1985), sobre Chile (1987), la crisis de Argentina de Menem (1990), Washington en el espejo de Mary Shelley (2003), Hacia Europa con sosiego (2005); sobre «la doctrina social de la Iglesia» con ponencias sobre su mirada por un economista (1991), las conclusiones en el ciclo sobre «Centesimus Annus» (1991), debates económicos derivados de los mensajes de la Iglesia: de la Escuela de Salamanca a «Caritas Veritate» (2013), o la ética de las finanzas (2014). «Conexiones entra la literatura y economía» en textos sobre Aspectos literarios de Valentín Andrés Álvarez (1982), Pérez Galdós y el nacimiento del capitalismo burgués (1989), o los economistas y la generación del 98 (1998). «Análisis de problemas sociopolíticos concretos» como la crisis bursátil (1988), el comercio exterior español (1992), los cambios demográficos y el envejecimiento (1999), la Seguridad Social de 1900 a 2000 (2000), Primer centenario de la Seguridad Social (2001), El futuro energético español (2002) o la distribución comercial (2011). El «papel de la Real Academia de Morales y Políticas» en La economía en la Real Academia (1997), La escuela de economistas de Madrid y la Real Academia (1999), Las ciencias económicas en la Academia entre los siglos XIX y XX (2002), Las ciencias sociales y la modernización (2003), Advertencias de Luis Ángel Rojo desde la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (2012), El Papel de académicos de esta Real Academia en el modelo socioeconómico de la Constitución de 1978 (2019), o La Influencia de Nueve Académicos (1997); o el examen de otra institución en El papel de las Escuelas de Ingenieros en la Economía española (2020). Y una larga serie de «Homenajes y Necrológica de personalidades», comenzando por la dedicada a su Maestro Román Perpiñá Grau (1994), a Olariaga en su

centenario (1986), al igual que Cánovas del Castillo (1997), a José María de Oriol (1986), Vegas Latapié (1986), Gonzalo Arnaiz (1991), Alfonso García Valdecasas (1993), Salas Larrazabal (1994), Figuerola (2002), Alejandro Mon (2002), Mariano Navarro Rubio (2002), Alonso Olea (2003), Antonio Garrigues (2004), Marcelo González Martín (2005), Fraga Iribarne (2006), Rafael Termes (2006), Fuentes Quintana (2008), o Sabino Fernández Campo (2010).

Mejor que cualquier otra consideración, los temas abordados –con la profundidad y rigor que siempre hizo norma– acreditan al mismo tiempo la enorme amplitud y profundidad de sus conocimientos. Desde luego su excelente memoria le ayudaba, pero solo con el hábito de estudio permanente pudo alcanzar el grado de excelencia en tantos campos del saber. Solo una persona como él, con tal pasión por conocer, con curiosidad permanente y a la vez lector voraz, pudo alcanzar las cotas de conocimiento en tantos aspectos de la realidad.

Se trata de un sucinto testimonio de su continua dedicación intelectual en la Real Academia. Con ello queda para otra ocasión sus servicios inmateriales desarrollados durante tantos años de entrega a responsabilidades de gestión y gobierno. Pero para generaciones presentes y futuras quedan para siempre el testimonio de la grandeza y lucidez de un intelectual excepcional que también lo fue en lo humano. Hizo mejor a la Academia y a quienes tuvimos la dicha de escucharle y leerle. Queda para siempre en el capítulo privilegiado de nuestro corazón y de nuestra memoria.

Madrid, julio 2023.